

Aunque anunciado como un “discurso de clausura”, mi intervención será simplemente una charla en la que expondré muy brevemente y sin el menor ánimo doctrinal algunas de mis ideas, experiencias y aportaciones relacionadas con la creación de vocablos, acepciones o giros en español. Mi base formativa no ha sido la filología, sino la ingeniería, pero mis actividades de profesor de varias tecnologías de la información e investigador me han abocado a tener que crear términos nuevos para describir en nuestra lengua productos o conceptos que muchos tecnólogos han bautizado en las suyas o para nombrar ideas propias.

Sobre esta cuestión de los neologismos ya escribí en 2001 una columna en la que recordaba que “el ser humano, desde que inventó el lenguaje, nombra las cosas que descubre para poseerlas y ahora también quiere poseer los nombres para denominar empresas, marcas, productos y dominios de Internet, que son las cosas modernas”, como sucede habitualmente en el territorio de la tecnología, tan fecundo para la siembra y producción de neologismos.

Personalmente, parece que he mostrado una propensión inhabitual a la creación neológica, algo que atribuyo a que desde joven he sido un amante de las palabras. Nunca he olvidado aquella suerte de metáfora de mi juventud que decía que nuestra lengua es la casa en que habitamos, de modo que hay que cuidarla para evitar que se ensucie, se degrade o se derrumbe. Y ya, puestos a seguir con la metáfora, de ella se desprende que habrá que ampliar esa casa cuando se nos quede pequeña, añadirle muebles o mejorar su decoración interior, para hacerla, además de funcional, más agradable o confortable.

Una de las conclusiones a las que me han conducido mis experiencias terminológicas es que la mejor base para realizar con rigor este trabajo es precisamente ser y comportarse como un auténtico amante de las palabras en tu lengua, para evitar así caer en esa suerte de uso irresponsable de extranjerismos improvisados, muchas veces ajenos a la morfología del español, de la que se nos acusa con frecuencia a los técnicos. No basta con que se te ocurra un término nuevo, tienes que estudiarlo y justificarlo a fondo si se prevé difundirlo. Cuando eres un verdadero amante de las palabras entonces sufres al comprobar cada día cómo la gente, incluyendo –y ése es el problema- a bastantes escritores y a muchísimos periodistas de prensa escrita, radio o televisión, se ha olvidado de usar correctamente las palabras y ahora me estoy refiriendo, no a las técnicas o especializadas, sino a las que están ya en el diccionario y en la gramática. Todos éstos, y especialmente quienes tendrían que dar ejemplo por sus profesiones mediáticas y son por ello continuas referencias lingüísticas para el gran público, ensucian y degradan sin respeto nuestra “casa”, la casa de todos. Hace poco leí en una revista cultural el siguiente consejo: “honra tus palabras: lo que sale de tu boca es lo que eres tú; si no honras tus palabras, no te estás honrando a ti mismo”. Con este argumento, en mi opinión más relacionado con la creación neológica de lo que a primera vista pueda parecer, lo primero que me voy a permitir es hacer algo inesperado: aprovechar que tengo un público escuchando para dar unos ejemplos del mal uso habitual de nuestra lengua, con la esperanza profesoral de que si alguien entre los presentes comete algún error verbal inducido por los medios de comunicación, lo corrija a partir de ahora.

Algunos ejemplos habituales de usos incorrectos de nuestra lengua

En esta breve relación expondré en primer lugar (subrayado) lo que se dice mal y a renglón seguido (con mayúsculas) lo que debe decirse o escribirse:

Dijistes (una frase), tuvistes (una idea), cogistes (un taxi), etc... DIJISTE, TUVISTE, COGISTE, etc.

Una pedazo de mujer, de bailarina, ... UN PEDAZO.
Las miles de personas, de cosas, de pesetas, de ideas, etc., LOS MILES (independientemente de que el sustantivo cuantificado sea femenino).

Detrás (encima, debajo,...) tuyo, mío, suyo, vuestro, etc., DETRÁS (encima, debajo,..) DE TI, DE MÍ, DE ÉL O DE ELLA, DE VOSOTROS,...

Bimensual (adjetivo usado frecuentemente para expresar la periodicidad de una vez cada dos meses, cuando en realidad significa dos veces al mes), lo correcto es BIMESTRAL (en una ocasión le señalé este error a la dirección de la revista técnica “Novática” y cambiaron ‘bimensual’ por ‘bimestral’). Exactamente igual puede ocurrir con los términos ‘bianual’ (que ocurre dos veces al año) y ‘bienal’ (una vez cada dos años); no hay que confundirlos.

Entorno a una idea, a un proyecto, etc., EN TORNIO a una idea, etc..

Escuchar (en lugar de oír: p. ej., no te escucho bien), NO TE OIGO BIEN.

Preveer, PREVER (hace pocas semanas vi y oí, estupefacto, a un antiguo ministro, ahora escritor y editor, decir “preveyendo”).

De motu propio, MOTU PROPRIO (Sin “de” y con “r”; locución latina aceptada en el DRAE, con el significado de “voluntariamente”).
A grosso modo, GROSSO MODO.

“La caída del precio del aceite asola (en vez de ASUELA) Jaén”; noticia en un periódico de ámbito nacional el 10 de abril de 2009.

El equipo X va ganando de 12, POR 12.
El interfaz, los interfaces, LA INTERFAZ, LAS INTERFACES (Con este error aparece múltiples veces en el informe siE[08 “La sociedad de la información 2008”; este término ya está aceptado en el DRAE, Diccionario de la Real Academia Española, y es femenino).

En el Web podéis encontrar..., en LA WEB (incluso profesores que conozco todavía usan esta palabra en masculino).

He recibido 5 correos electrónicos, MENSAJES ELECTRÓNICOS (DRAE: ‘Correo electrónico’: Sistema de comunicación personal por ordenador a través de redes informáticas); la palabra ‘correo’ debe aplicarse siempre a un sistema o un servicio.

Y así podríamos seguir dando centenares o miles de ejemplos que muestran lo mal que tratamos a nuestra lengua, o sea, a nuestra casa. Simplemente con leer los mensajes cortos de texto, atiborrados de faltas de ortografía, que envían los telespectadores en los programas de debate ya te quedas espantado.

Algunos de mis neologismos, giros, siglas o acrónimos (propios de un nootopo específico, pero de gran influencia general)

Antes de dedicar unos momentos o líneas para exponer algunos ejemplos de aportaciones propias quisiera aclarar que con los neologismos no se busca sólo nombrar objetos, cosas o conceptos, sino también propiedades o características de algo que se produce o descubre, sea lo que sea, o áreas de conocimiento o de acción, comportamientos, situaciones, titulaciones profesionales, organizaciones humanas tales como empresas o entidades en general, revistas, blogs, foros, etcétera. En muchas de estas circunstancias, la propuesta de un neologismo debería ser el resultado de un proceso, enmarcado en el máximo rigor posible y dedicándole el tiempo necesario. Un ejemplo histórico de un término nuevo, importantísimo por la absoluta universalidad y éxito de su uso, es el de la Web, palabra ya aceptada tal cual en español en la 22ª edición (año 2001) del DRAE. Tim Berners-Lee, que acaba de estar la semana pasada en Madrid con motivo del XVIII Congreso Internacional WWW y para ser investido doctor honoris causa en mi universidad, propuso el término World Wide Web (WWW) –telaraña mundial, según WordReference.com-, después de barajar durante casi un año expresiones como *Information Mesh* (Malla de Información) o *The Information Mine* (La Mina de Información, cuya sigla, TIM, coincidía con la primera parte de su nombre, Timothy). Por mi parte, en un artículo sobre la Web, publicado en la revista El Cultural hace cuatro días, el 24 de abril, definía metafóricamente y un poco humorísticamente a los internautas que se mueven por la Web como arañas virtuales transitando de un sitio a otro por los hilos de banda ancha de una telaraña mundial ubicua.

Prácticamente, todos mis neologismos serios y muy meditados están justificados extensamente y usados en artículos, ensayos y libros. Es obvio que cuando uno, como es mi caso y el de tantos otros, se mueve profesionalmente en un espacio de conocimientos relacionados con ramas tecnocientíficas o de tecnología muy activas, experimenta que la necesidad de crear neologismos, que en este caso son tecnicismos, es grande. Así ocurre con ese espacio en crecimiento exponencial que llamo infotecnosfera. Ese espacio es mi principal nootopo, por cierto palabra nueva, similar a biotopo, para nombrar de forma genérica un lugar, espacio o entorno intelectual, cultural y social que reúne las condiciones para que los humanos cultiven, usen o compartan conocimientos o al menos ciertos conocimientos. Hay muchos nootopos diferentes; el mío en particular es el de los conocimientos sobre infotecnologías. Para expresar, usar, ubicar o vivir esos conocimientos nuevos es necesario construir casas adecuadas o, si ya existen, ampliarlas con nuevas habitaciones o dependencias, dotándolas con mobiliario o artefactos específicos, es decir, crear nuevas palabras (neologismos) para proporcionar identidad a esos conocimientos y a todo lo que de ellos se deriva. Si la infotecnología actual, mayoritariamente digital, lo transforma casi todo, creando un universo de actividades en formato digital, frente a las clásicas de formato analógico, en decrecimiento, ¿cómo no va a generar terminología cuando por ella cambian y se multiplican las opciones, las actividades, las formas sociales, los objetos, los comportamientos, etcétera.

Hay que señalar que, como hay tantos nootopos y casi todos muy especializados, pocos de los neologismos propuestos para esos espacios alcanzarán la plataforma pública de un diccionario general. Todo lo más, los encontraremos en glosarios específicos de la materia y ahora mucho precisamente en la Web usando Google o algún otro buscador. (Nota: convendría analizar el porqué del escaso dinamismo de nuestros académicos de la lengua para estudiar, y en su caso aceptar, más neologismos rigurosamente elaborados y de interés general, mientras se oyen críticas frecuentes señalando que el diccionario se nos queda cada vez más corto para nombrar las cosas y circunstancias que rodean nuestras vidas).

Entrando ya en los ejemplos, empezaré diciendo que frecuentemente un prefijo adecuado puede ser la base de la creación neológica de una familia de términos: así, 'noos', procedente del griego, que significa "inteligencia", "conocimiento", de ahí 'noosfera', que está en el DRAE o **nootopo**, que no está. En una columna mía de 1999, titulada "Amígdala training", clasifiqué al ser humano como mamífero multmutante **multinootópico** y lo dije seriamente, aunque también para divertirme un poco, porque ése no es mi territorio profesional. Ya puesto con el prefijo, acabé proponiendo el vocablo **nootrópico**, parecido al anterior pero distinto. Escribiendo sobre la famosa y controvertida sociedad del conocimiento, creé el término **nootropismo** que, por similitud con heliotropismo (orientación hacia los rayos solares), se aplicaría a "orientación hacia el conocimiento", y lo desarrollé muy ampliamente en un ensayo del año 2000 titulado "Sociedad de la información, comunidades nootrópicas, nootecnología". Como se ve por este ejemplo, también he utilizado **nootecnología**, para calificar al grandioso conjunto de instrumentos digitales dotados de "inteligencia", esto es, de software avanzado. En 2006 publiqué un artículo exponiendo, con el nombre de **noomorfosis digital**, mi hipótesis de que el potente entorno infotecnológico puede estar formando (morfosis) una nueva clase de inteligencia en los niños de hogares bien dotados de instrumental digital, a los que suele llamarse nativos digitales. Tanto el concepto como el nombre que le di han tenido gran difusión en artículos posteriores, blogs y hasta en cursos, no hay más que mirar en Internet. Algún tiempo después lo completé en otras publicaciones con **noometamorfosis digital**, para expresar la transformación (metamorfosis) de las habilidades mentales de quienes estamos considerados como inmigrantes digitales. También me he referido en ocasiones a la **digitalidad** mental y a la digitalidad social.

Asimismo, yendo a los prefijos 'info' y 'teco' podemos descubrir minas de términos nuevos que reflejarán la aparición de objetos, conceptos y situaciones impulsados por la relevancia creciente de la información o de la tecnología. Yo uso hace muchos años el término **infotecnología** (también la digo en plural para expresar, si se quiere, la gran variedad de sus especialidades), aunque no presumo de ser su inventor, y abomino de la sigla TIC, que resume un conjunto de nada menos que siete palabras -Tecnologías de la Información y las Comunicaciones-, cuando podrían reducirse a una sola, que, por supuesto, no está en el diccionario de la Academia, mientras que sí lo están "biotecnología", "biónica" o "geotécnica", entre otros ejemplos y, en particular, el primero de estos tres es usadísimo. Incluso existe la sigla internacional NBIC, que expresa el movimiento de investigación interdisciplinar tecnocientífica de las áreas de Nanotecnología, Biotecnología, Infotecnología y Cognociencia. En cambio, nos encontramos con TIC por todas partes, incluyendo títulos desconcertantes de artículos como, p. ej., "Protección de costas por TIC". Y cuando no se emplea la sigla TIC, pero en su lugar se usa la denominación 'Nuevas Tecnologías', ésta resulta objetivamente

poco adecuada, porque generalmente, en primer lugar, no suele hacerse justicia al verdadero significado del adjetivo 'nuevas' y, por otra parte, el término 'tecnologías' podría aplicarse también a tecnologías de materiales, tecnologías energéticas, biotecnologías, etc.

Hace unos meses, prosiguiendo con mi rechazo irónico, aunque inútil, de esta sigla, publiqué en mi blog un artículo titulado "TIC, TAC, TOC, y ahora KIC", pero, tiempo antes, también y más seriamente, aunque con la idea de aprovechar el irreversible tirón mediático de la sigla TIC, creé la sigla **TVIC** (Tecnologías para la **V**ida **C**otidiana), casi un acrónimo, puesto que mi intención es que se pronuncie "TEVIC", para otorgar identidad propia al ingente subconjunto de instrumentos infotecnológicos usados por millones de personas no técnicas. Este término lo utilizo habitualmente y lo difundí públicamente en un editorial que escribí para una revista importante, TELOS. Una prueba de su potencial importancia, ya no exclusivamente técnica, sino debida a sus impactos cada día más sociales, culturales y hasta psicológicos, la tenemos en que el ya citado informe "siE[08]" sobre la sociedad de la información dedica unas 80 páginas al uso de las TIC por los ciudadanos.

Pero igualmente en dicho informe se utiliza en inglés la palabra *appliance* (pág. 26). Al leerlo me dije "ya podían haber recurrido al neologismo razonable y perfectamente útil que propuse hace bastantes años y que, entre otros sitios, aparece bien resaltado en un libro mío de 2004 bastante conocido": **infoimplemento**, traducción de *information appliance*, ya que en español existen el verbo 'implementar' (poner en funcionamiento, aplicar métodos, medidas, etc., para llevar algo a cabo) y el sustantivo 'implemento' (utensilio). El término **infocuidad** lo definí, midiendo escrupulosamente cada una de las palabras de la definición, en un seminario internacional a finales de 2004 y después ha sido repetido ya como cosa hecha en varios de mis artículos; también lo usan otros autores, y algunos de éstos citan la definición entre comillas. La palabra **infotecnocracia** la creé y publiqué, ampliamente explicada, en mi blog en marzo de 2009. De paso, una vez más, ironicé sobre la sigla TIC preguntándome retóricamente ¿a alguien puede ocurrírsele proponer la palabra ticocracia? Por lo demás, he propuesto el término **tecnorexia** para nombrar una adicción patológica o vicio de consumir tecnología muy por encima de las necesidades o conveniencias reales. Lo expliqué en el mencionado libro de 2004 y después con relevancia de artículo editorial titulado "Tecnorexia bursátil" en la revista TELOS. Ahora recuerdo también que cuando todo el mundo decía y escribía "Autopistas de la Información" yo, horrorizado porque "autopista" se refiere a automóviles y porque la denominación completa se compone de cuatro palabras, propuse **inforpistas** y publiqué una serie de columnas, reunidas después en un librito de 1996, con el título de "Inforpistas inteligentes".

Por cierto, las conductas personales provocadas por un uso desmadrado de algún tipo de instrumental infotecnológico, debido a su frecuencia e impacto, pueden sugerirnos nuevas palabras aplicables en cualquier dominio, como creo que lo sea el caso de mi propuesta del término **alteregocentrismo** y su derivado **alteregocéntrico**, que utilicé en un artículo publicado en la revista El Cultural para denominar ese comportamiento enfermizo de algunas personas que huyen de la vida real para dedicar todo el tiempo que pueden y su energía a vivir una vida virtual metidos en un avatar (un alter ego) creado a su gusto en Second Life.

Dado su éxito y trascendencia social, al tiempo que su cortedad en el número de sus letras, la palabra 'web' es propicia para emplearse como prefijo y de esa ventaja terminológica podría dar varios ejemplos personales. Citaré simplemente **webografía**, que también he explicado ampliamente en mi blog y que uso en lugar de bibliografía (libros, revistas, periódicos, etc., propios de la galaxia Gutenberg) para referirme en algunas de mis publicaciones a documentos almacenados digitalmente en sitios web cuyas direcciones URL se escriben generalmente comenzando por una w triplicada (www), ya que forman parte de **¿webotecas?** compuestas por las "estanterías" propias de la galaxia digital, que son las memorias de los ordenadores-servidores de los sitios web.

Con gran frecuencia empleo la palabra **internético/a** para referirme a propiedades o actividades en Internet, diferentes a las de navegar por dicha Red, que ya tiene para expresarlo la palabra internáutico/a. Hasta ahora, ni siquiera la segunda, de uso casi 100% habitual, está en el DRAE.

Habiendo traducido varios libros, inevitablemente he tenido que darle muchas vueltas a la cabeza para encontrar términos adecuados en nuestra lengua, intentando en lo posible evitar los extranjerismos. A este respecto, simplemente daré un par de ejemplos, el primero para poner de manifiesto el poco éxito que puede esperarse de haber logrado localizar un término correcto en español: hay un tipo de software llamado *seamless* software, que traduje buscando la palabra que expresa exactamente lo que significa *seamless*: **inconsútil**; pues bien, en el mundo de la infotecnología nadie usa este término en español y eso que es una bella palabra. En cambio, tuve más suerte con el segundo ejemplo: en 1973 se publicó mi traducción de un libro titulado "Estructura y funcionamiento de los computadores digitales"; en él llamaba **ruta de datos** a lo que en francés se denominaba *chemin des données* y en inglés *data path* y desde hace tiempo constituye denominación de uso corriente entre los técnicos dedicados a la estructura y arquitectura de computadores.

Dada mi propensión a inventar palabras, incluso a jugar con ellas, quienes me conocen me piden que, tal como hace el poeta Fernando Beltrán, propietario de la empresa El Nombre de las Cosas, aunque en mi caso sin interés económico, invente nombres para empresas, instituciones o eventos varios. Entre otros nombres, Beltrán ha inventado por encargo Faunia (parque biológico), Amena (compañía telefónica), OpenCor (tiendas de El Corte Inglés) y La Casa Encendida (centro cultural en Madrid). En mi caso, la petición más reciente que he recibido fue en el mes de marzo pasado, para darle nombre a una empresa a punto de crearse dedicada a la búsqueda, selección y formación de personal de talento, pero puedo citar dos casos anteriores. El primero fue **Satelec**, nombre que di a una exposición anual con novedades de productos y servicios de telecomunicaciones, creada durante 1974 en mi Escuela (Universidad Politécnica de Madrid), cuya última convocatoria se ha celebrado en marzo pasado. Hay una empresa que bauticé **Daedalus** hace diez años, dedicada en sus orígenes a la minería de datos y a la ingeniería lingüística, que ahora llaman "tecnologías de la lengua". Dédalo significa "laberinto" (a fin de cuentas, pensé, buscar datos es como moverse por un complejísimo laberinto) y además, en la mitología griega era el arquitecto o artesano que construyó el laberinto de Creta, por tanto Daedalus, en latín, resulta ser un nombre utilizable internacionalmente (ver www.daedalus.es).

Para terminar esta sección, expondré tres ejemplos más, tomados de mi anteriormente mencionado libro de 2004, en cuyo título figuran los dos primeros: “Más allá de Internet: la **Red Universal Digital**; X-Economía y **Nuevo Entorno Tecnosocial**”. Son 390 páginas donde se desarrollan esos dos nombres de gran contenido técnico y sociotécnico. El primero expone lo que entiendo por el tejido infotecnológico, que incluye a Internet, compuesto por una estructura de redes heterogéneas cada día más interoperativas, que modifica profundamente nuestras vidas y crea un nuevo entorno vital y social, cuyas propiedades transformativas se agrupan en un conjunto de 21 dimensiones en el modelo teórico que propongo y al que llamo Nuevo Entorno Tecnosocial (NET). El conjunto de tales propiedades componen un instrumento conceptual por mí bautizado con el nombre de **NEToscopio**, previsto precisamente para estudiar con un cierto rigor las transformaciones que impulsa toda esta poderosa tecnología digital. El término netoscopio me lo inspiró mi recuerdo muy vivo de mi traducción, publicada en 1977, del libro “El Macroscopio”, de Joël de Rosnay, nombre con el que su autor designaba al conjunto de conceptos y modelos necesarios para estudiar la complejidad. También yo sostengo que una parte importante de mi actividad profesional la dedico a la **Sociotecnología de la Información** (teoría de la complejidad sociotécnica de las tecnologías de la información).

La “casa de las palabras” también puede tener un salón de juegos

En Nerja (Málaga) han fundado una “casa de las palabras”, que definen como un “espacio articulado en torno a la lengua y la imaginación”, pero en este texto yo sigo refiriéndome, ya para terminar, a una faceta de la metáfora “la lengua es la casa en la que habito”, que es la del juego con las palabras, inventadas o maquilladas sin más intención que divertirse, caricaturizar y en algunas ocasiones para llamar la atención o dotar de una relevancia verbal, por supuesto poco científica, a algún concepto o situación de tu entorno profesional o local. Ejemplos:

Infoneurastenia, título general de una serie de 19 columnas sobre asuntos varios que he publicado en la revista del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación. **Nasochip**, nombre que di en columna publicada el año 2000 a un tipo de chip que contiene centenares o miles de sensores de olor (‘naso’ proviene del latín ‘nasus’, nariz, y existe en el DRAE con el significado de “nariz grande”).

Weborrea, broma terminológica para referirme con ironía al exceso de trivialidades y repetición inacabable de lugares comunes publicados sobre la Web 2.0. **Presentual**. Durante el curso académico 2006-07, creé el sistema edublog RUDNET 2.0 para soportar la impartición de la asignatura Innovación Tecnológica, que tuvo un gran éxito. Todos los alumnos confirmaron que la mezcla que hicimos de presencialidad y virtualidad era lo mejor que podíamos haber hecho. Es decir, en lugar de crear lo que llaman un EVA (Entorno Virtual de Aprendizaje), desarrollamos un EPTA (Entorno Presentual de Aprendizaje), o sea, en parte PRESEncial y en parte VirTUAL. **Memhez** (memheces, en plural). Charlando un día con mi amigo Antonio comentamos indignados que algo que se había dicho o escrito era una memez, una basura, una caca. Sobre la marcha, se me ocurrió decir que entonces, más que una memez, era una memhez (‘hez’, lo mismo que caca, significa desperdicio, excremento, inmundicia). A mi amigo le gustó tanto que abrió con ese nombre en plural una sección en su blog para registrar y comentar sistemáticamente memheces que se dicen y publican. **Biblioteleca**, otra broma terminológica local que utilizo para referirme específicamente

a nuestra biblioteca de la Escuela de Telecom, con aceptación extraoficial bien humorada por parte de su directora.

Fumardin, exterior ajardinado de los edificios de nuestra Escuela, donde personal y alumnos salen a fumar, no a contemplar los árboles ni el césped. **Complexmanía**, palabra que he introducido en el prólogo de otro libro mío de próxima aparición, “Complejidad y Tecnologías de la Información”, para exponer irónicamente que acaso mis convicciones acerca de la importancia de los conocimientos sobre la complejidad pudieran ser calificados como una manía personal.

Con lo expuesto en esta última sección, me pregunto y tal vez se pregunten los asistentes, si no estaré atrapado por una suerte de **neologomanía**, o quizá, lo mismo que padezco de faringitis crónica, por una **neologitis** crónica.